

# CONSUMIDORES ACTIVOS en la transición energética actual

**La transición energética del siglo XXI es diferente de las dos anteriores de los siglos XIX y XX. Ahora debe contribuir a la descarbonización, intensificar la seguridad de suministro y asegurar la plena participación de los consumidores.**



SE habla mucho actualmente de la transición energética. La acepción más genérica del término la define como el proceso de cambio de una forma de producción de energía a otra.

Es una definición válida, tan genérica que puede aplicarse a diversos momentos históricos, como por ejemplo a la revolución industrial del siglo XIX, que introdujo el carbón y la máquina de vapor. O a la crisis del petróleo, en los años 70 del siglo XX, que reorientó la actividad industrial con la eficiencia energética como nuevo objetivo e introdujo el gas y la energía nuclear como inputs energéticos.

¿Qué es lo que tiene de especial la actual transición energética? Señalaré tres características diferenciales y me detendré especialmente en la última de ellas.

La actual transición energética es diferente de las dos anteriores, ahora debe contribuir a la descarbonización, intensificar la seguridad de suministro y asegurar la plena participación de los consumidores.

La primera es la evidencia del cambio climático y su estrecha dependencia de la actividad humana. Esta dinámica comienza con el Protocolo de Kioto de 1997, que establece como objetivo reducir las emisiones de los gases de efecto invernadero, y que desde entonces no ha hecho más que desarrollarse con una multitud de iniciativas, decisiones y acuerdos cada vez más amplios.

Quizá el último gran hito en este sentido sea el Acuerdo de París de 2016, firmado por 193 países más la Unión Europea, en el que se establece como objetivo «mantener el aumento de la temperatura mundial en este siglo muy por debajo de los 2 grados centígrados por encima de los niveles preindustriales, y proseguir los esfuerzos para limitar aún más el aumento de la temperatura a 1,5 grados centígrados».

La trascendencia de este objetivo supera al propio sector energético. En efecto, no se trata solamente de reducir la emisión de gases de efecto invernadero del sector energético, que ya de por sí sería una tarea ingen-



te, sino que además se trata de reconfigurar el sector energético en su conjunto para contribuir a la descarbonización de la economía en general.

Uno de los vectores más potentes será sin duda la electrificación de todos los ámbitos de la actividad humana, desde el hogar a la movilidad.

La descarbonización está directamente entroncada con la sostenibilidad y debería contribuir a la protección del medio ambiente y de la diversidad biológica, a la mejora de la calidad del aire, del agua, de la vida en su conjunto.

La segunda característica es más coyuntural, porque surge plenamente tras el estallido de la invasión rusa en Ucrania. Se trata de la seguridad de suministro energético.

Es verdad que siempre ha sido una de las grandes preocupaciones de la UE, dentro del clásico triángulo: seguridad de suministro, sostenibilidad y utilización eficiente de la energía. Pero hoy se reconoce que Europa no ha sido consecuente y que la conocida escasez de recursos energéticos propios no impulsó políticas decididas de diversificación de puntos de suministro para cada imput energético, sea este el gas, el petróleo, el carbón, etc.

En paralelo ha surgido con fuerza la ampliación de la seguridad de suministro a otros ámbitos diferentes del energético, como son las materias primas (metales

y tierras raras, por ejemplo) y los productos industriales básicos (componentes electrónicos, chips, paneles solares, baterías, etc.).

La tercera característica es probablemente la que más retos implica. Me refiero al creciente protagonismo del consumidor, en todos los ámbitos de la economía, pero particularmente en el energético.

#### LA TRANSICIÓN ENERGÉTICA ES TAREA DE TODOS

Aquí confluyen muchas dinámicas. Por un lado, la evidencia cada vez más patente de que todo el proceso de lucha contra el cambio climático, de descarbonización, de mayor eficiencia energética, de electrificación, de nuevos tipos de movilidad, etc., solo será posible si se da una implicación generalizada de la ciudadanía.

La transición energética ya está poniendo en evidencia algunos efectos negativos que afectan a personas, territorios y países, y que exigen políticas y medidas, enmarcadas en el concepto de transición justa, que desarrollen

modelos de compensación, de creación de actividad y empleo, de nuevas oportunidades, que distribuyan equitativamente los indudables efectos positivos de la transición y minimicen los efectos negativos.

**El proceso de lucha contra el cambio climático, de descarbonización, de mayor eficiencia energética, de electrificación, de nuevos tipos de movilidad, etc., solo será posible si se da una implicación generalizada de la ciudadanía.**





#### UN CONSUMIDOR MÁS TECNIFICADO, MEJOR INFORMADO

Por otro lado, estamos asistiendo a una progresiva tecnificación del consumidor, un consumidor mejor informado que toma sus propias decisiones en base a la información que recibe, buscada más o menos activamente. Me refiero a decisiones de consumo basadas en criterios de eficiencia energética, de sostenibilidad, de minimizar la emisión de CO<sub>2</sub>, etc.

Es el caso también de consumidores más atentos a la evolución de los precios de la electricidad, del gas, de los carburantes, adaptando sus hábitos de consumo en función de los mismos.

#### UN CONSUMIDOR MÁS ACTIVO

Dos aspectos son relevantes en este sentido: los precios dinámicos y el autoconsumo.

La UE ha aprobado en 2021 la introducción de precios dinámicos, animando a comercializadores a ofertarlos y a consumidores a demandarlos. A diferencia de los precios planos, los dinámicos reflejan mejor el coste real de la electricidad en cada momento, lo que incentiva a los consumidores a consumir menos electricidad en los momentos de mayor demanda y a utilizar fuentes de energía más renovables.

Los precios dinámicos de la electricidad ya se están utilizando en algunos países de la UE, como España,

Portugal e Italia. En España, los precios de la electricidad varían fuertemente a lo largo del día, así, por ejemplo, en los primeros tres meses de 2024 en la mitad de los días

la diferencia de precio entre la hora más cara y la más barata fue superior a 12 c€/kWh, valor muy alto si tenemos en cuenta que el precio medio ha sido 11 c€/kWh. Las horas más caras están entre las 21:00 y las 23:00 h, mientras que las más baratas son a las 5:00 h y entre las 15:00 y las 18:00 h.

El moderno consumidor también tiene un papel creciente como proveedor de

energía y de servicios energéticos. Es el campo del autoconsumo, en el que el consumidor instala paneles solares u otras formas de generación de electricidad, que puede completar con baterías u otras formas de almacenamiento energético. En España, durante los tres primeros meses de 2024 se han instalado 544 MW de autoconsumo, cifra que supera el ritmo previsto por el Plan Nacional Integrado de Energía y Clima (PNIEC) 2023-2030.

Es importante un esfuerzo conjunto de explicación y de formación de los consumidores para superar sus dificultades en comprender todas estas dinámicas y, especialmente, para corregir los efectos perjudiciales que afecten sobre todo a los más vulnerables.

**La transición energética ya está poniendo en evidencia algunos efectos negativos que afectan a personas, territorios y países, y que exigen políticas y medidas, enmarcadas en el concepto de transición justa.**

JOSÉ LUIS SANCHA

Universidad Pontificia Comillas